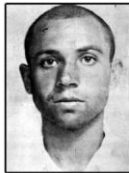


## Vientos del pueblo me llevan



Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

Miguel Hernández

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran<sup>1</sup>,  
me esparcen<sup>2</sup> el corazón  
y me aventan la garganta.

5 Los bueyes<sup>3</sup> doblan la frente,  
impotentemente mansa<sup>4</sup>,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
10 con su clamorosa zarpa<sup>5</sup>.

No soy de un pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan<sup>6</sup>  
yacimientos<sup>7</sup> de leones,  
desfiladeros<sup>8</sup> de águilas  
15 y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron<sup>9</sup> los bueyes  
en los páramos<sup>10</sup> de España.

20 ¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas<sup>11</sup>,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

25 Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,  
labrados como la tierra  
30 y airosos<sup>12</sup> como las alas;  
andaluces de relámpagos,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques<sup>13</sup>  
torrenciales de las lágrimas;  
35 extremeños de centeno<sup>14</sup>,

gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
40 frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería<sup>15</sup>,  
señores de la labranza,  
45 hombres que entre las raíces<sup>16</sup>,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
yugos os quieren poner  
50 gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando<sup>17</sup> el alba.

55 Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra<sup>18</sup>;  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
60 ni se enturbia<sup>19</sup> ni se acaba.  
La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

65 Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama<sup>20</sup>,  
tendré apretados<sup>21</sup> los dientes  
70 y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores<sup>22</sup> que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

Miguel Hernández, *Viento del pueblo* (1936-1937)

<sup>1</sup> Arrastrar: *traîner*

<sup>2</sup> Esparcir: *répandre, éparpiller*

<sup>3</sup> El buey: *le boeuf*

<sup>4</sup> Manso: *docile*

<sup>5</sup> La zarpa: *la griffe*

<sup>6</sup> Embargar = cautivar, fascinar

<sup>7</sup> El yacimiento: *le gisement*

<sup>8</sup> El desfiladero = paso estrecho entre montañas

<sup>9</sup> Medrar = crecer

<sup>10</sup> Los páramos = los desiertos

<sup>11</sup> La traba = el obstáculo

<sup>12</sup> Airoso: *gracieux*

<sup>13</sup> El yunque: *l'enclume*

<sup>14</sup> El centeno: *le seigle*

<sup>15</sup> La minería = la industria minera

<sup>16</sup> La raíz: *la racine*

<sup>17</sup> Despuntar: *poindre*

<sup>18</sup> La cuadra: *ici, l'étable*

<sup>19</sup> Enturbiarse: *se troubler*

<sup>20</sup> La grama: *le chiendent*

<sup>21</sup> Apretado: *serré*

<sup>22</sup> El ruiseñor: *le rossignol*